

al Bien absoluto y los hombres aprenderían á conocer la Verdad. El amor de sí mismo es inherente á la naturaleza humana, y no se le puede suprimir por completo mientras los hombres vivan en formas corpóreas; pero se puede hacerle aparecer como un asunto de importancia secundaria, mientras que el cumplimiento desinteresado del deber ha de ser de la mayor importancia para todo el mundo.

Así es que la Divinidad de Jehoshua se elevó á la superficie y dijo al Demonio de la Personalidad: «*Retírate detrás de mí, Satanás!*» y á éstas palabras, se encogió el demonio en proporciones diminutas acabando por desaparecer, mientras un torrente de luz penetraba en el alma de Jehoshua. Ahora estaba consciente de que había entrado en un nuevo estado de existencia; verificóse una *Iluminación* interior y vió que su personalidad no era su *Yo* verdadero, sino meramente un instrumento que había creado con el propósito de llevar á cabo una misión en esta Tierra. Había entóces alcanzado una gran victoria sobre su yo ilusorio, y había entrado en el santuario del Templo de la Verdad.



EL SERMÓN EN LA MONTAÑA

La Verdad no enseña nada más que su propia existencia; al Hombre le toca elevarse á aquella altura en la cual puede llegar á comprenderla.

Jehoshua había entónces adquirido la fuerza; había llegado á ser profeta y Adepto. Antes de que se verificara su Iluminación interior no había conocido la firme convicción que en aquel momento poseía. Había percibido el poder del espíritu como un ciego que siente el calor del sol sin poder ver la luz; pero había alcanzado el verdadero conocimiento, había llegado á conocer á su Esposa, la *Sabiduría Divina*, y en sus sermones, cuando arrobado por sus aspiraciones á la Verdad, se elevaba en las regiones del pensamiento divino para abrazarlas, su naturaleza humana perdía la conciencia de la existencia personal y l'imitada; su *Esposa* tomaba forma en él, ya no era el hombre Jehoshua que pronunciaba las palabras divinamente inspiradas, sino que era la Sabiduría Divina misma que hablaba por sus labios. En tales ocasiones todo su sér parecía estar penetrado por la Luz del *Logos*; más aun, quizás haya sido el *Logos* mismo que se manifestaba en él.

Así se puede explicar porqué, como los Avatares antiguos él hablaba de sí mismo como siendo el *Cristo*, la *Verdad*, y el *Hijo de Dios*. Este Espíritu de Sabiduría que en los tiempos antiguos había hablado por la boca de *Krishna* diciendo: «Soy el camino, el sostén, el señor, el testigo, el hogar y el amigo» (1)—«Soy el principio, el medio y el fin de todas las cosas existentes» (2)—este espíritu repetía éstas palabras por los labios de Jehoshua, diciendo: «Yo soy el camino y la verdad y la vida...» (3) Yo soy el Alpha y la Omega; el principio y el fin» (4) y este divino espíritu habla todavía de la misma manera en el corazón de todo hombre que es capaz de elevarse por encima de la Esfera del Yo y ser momentáneamente uno con su Dios.

El enseñó en muchas de las ciudades y de las aldeas de Galilea, y ganó el corazón del pueblo por su grande hermosura y su elocuencia, y por aquel poder que siempre inspira á los que están firmemente convencidos de que están enseñando la verdad. Iba de una aldea á otra, predicando de nuevo el antiguo evangelio del amor fraternal; y muchas veces cuando le cerraban las puertas de las sinagogas, se podía verle en una colina, de pié y rodeado de una muchedumbre atenta, mientras las brisa vespertina agitaba sus largos cabellos flotantes, y arriba en el lejano firmamento brillaba aquella hermosa constelación llamada la *Cruz del Sur*, como si revelara el futuro que le era reservado—una cruz en esta Tierra y la gloria eterna en el Cielo.

Aquellas rarísimas personas, las regeneradas en espiri-

(1) Bhagavad Gita, IX, 13.

(2) Ibid, X, 30.

(3) Juan XIV, 6.

(4) Apocalipsis I, 8.

tu, en las cuales la Palabra se ha vivificado y por las cuales la Sabiduría Divina se manifiesta, no necesitan preparación alguna para sus discursos, ni arreglo elaborado para sus ideas, porque no presentan sus propios sistemas y opiniones á sus oyentes, sino que la Verdad misma se expresa por medio de ellas. No aludimos ahora á los que hablan en *trance* ó como si los dominara un espíritu superior, ni á aquellos que hablan de todo lo que les pasa por la mente, sino á los que siguen el camino que conduce al Adeptado, y que pueden oír la *Palabra* eterna que habla distintamente en su corazón, y que le dan expresión exterior. Así el pájaro no necesita instructor alguno para saber qué melodía cantar, y en momentos de alegría ó de dolor, cuando la Naturaleza derrama sus propios sentimientos, sin hipocresía y sin obstáculo, los pensamientos se elevan del corazón á los labios y se convierten en palabras, del mismo modo que el agua de un pozo sube á la superficie sin preparación y sin artificio—siendo doblemente poderosos por ser producidos por la naturaleza.

Sus palabras procediendo como lo hacían no del cerebro sino del corazón—penetraban en el corazón de sus oyentes; poseyendo la verdad, «enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas», (1) que repiten lo que han aprendido en libros sin estar personalmente convencidos de la verdad de sus doctrinas ni inclinados á seguir las reglas que prescriben para los demás.

Así le encontramos una tarde en el *Monte*, en medio de los que le seguían, enseñándoles antiguas verdades en hermosas formas alegóricas que sus oyentes comprendían porque la verdad estaba con ellos; pero que nues-

(1) Mateo VII, 29.

tros teólogos no comprenden porque la verdad no está con ellos. Habiendo desaparecido de nuestra civilización moderna, desterrada por el clericalismo, la superchería y el raciocinio exterior, crucificada y muerta por nuestros «Fariseos y Escribas» modernos, la verdad ha desaparecido de nuestros sistemas religiosos y las alegorías de la Biblia no se comprenden sino que se aceptan meramente en su significado literal exterior, degradando así la Sabiduría Divina en meras puerilidades. Invoquemos al espíritu del *Sentido Común* para que ilumine nuestro entendimiento y nos explique hasta cierto punto el significado esotérico de algunas de las doctrinas que enseñó Jehoshua en el *Monte*. Sabemos muy bien que se necesitan muchas palabras para llevar al alcance del intelecto verdades que pueden comunicarse á los sabios por medio de unas cuantas alegorías, y sabemos también que las explicaciones siguientes no excluyen á otras explicaciones igualmente verdaderas.

MATEO CAPÍTULO V

1. *Y viendo las multitudes, subió á un monte, y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.*

La Divina Sabiduría percibiendo que una gran multitud de poderes intelectuales en la mente deseaban el conocimiento, fué con ellos al monte de la Fé, y luego que se estableció la tranquilidad de la mente, se abrieron los órganos de la percepción.

2. *Y abriendo la boca, les enseñaba diciendo:*

Entonces el Espíritu de la Sabiduría Divina vino á la conciencia del entendimiento y dijo:

3. *Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Dichosos son aquellos cuyas cabezas no están llenas de ociosas especulaciones, opiniones y teorías, sino que pueden recibir la verdad en su pureza á medida que viene del manantial de toda sabiduría, reflejándose en sus mentes así como la imagen de un buque que navega en un lago tranquilo, se refleja en el agua.

Dichosos son los que escuchan la voz de su conciencia y ven con la luz de su propia intuición sin tratar de pervertir con la sofistería de su raciocinio exterior las verdades que perciben intuitivamente.

4. *Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.*

Bienaventurados son los que no buscan la felicidad en las ilusiones terrestres sino que reconocen la realidad del mundo ideal. Sus formas perecederas pueden sufrir; pero elevándose mentalmente á un estado superior de conciencia, arriba de la personalidad y la limitación, serán consolados.

5. *Bienaventurados los mansos porque ellos recibirán la tierra por heredad.*

Dichosos son los que no tienen deseos personales porque ya poseen todas las cosas. ¿Qué podría ofrecerse para aumentar la felicidad de aquel que es ya perfectamente feliz y que no tiene ambición que satisfacer?

6. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

Bienaventurados son los que aman la verdad por la verdad misma, porque por sus aspiraciones se elevarán hasta su comprensión.

7. *Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.*

Aquellos cuyo corazón está lleno de amor y de benevolencia para todos, se atraerán el amor de los demás.

8. *Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán á Dios.*

Solo en una alma pura y tranquila puede la imágen de la Divina Sabiduría ser reflejada y ser reconocida por la mente sin torcimiento alguno.

9. *Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados, hijos de Dios.*

Los pacificadores en la mente del hombre son aquellos elementos espirituales que le elevan por encima de la esfera de limitación y de personalidad y le atraen á lo Eterno: Siendo de naturaleza divina son propiamente llamados hijos de Dios.

10. *Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

El poder crece por la resistencia. Los que vencen á las tentaciones y que permanecen fieles en su *fé* espiritual, aun cuando sufren por ella, adquirirán mayor fuerza en el conocimiento y en la felicidad que de ellos resulta.

11 y 12 *Bienaventurados sois vosotros cuando os vituperen y os persiguieren y dijeren de vosotros toda suerte de mal por mi causa mintiendo. Regocijaos y llenaos de júbilo, porque grande es vuestro galardón en los cielos! pues que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.*

Semejante llamamiento á la vanidad, al egoismo y á la ambición de los hombres y á su esperanza de alguna recompensa, pidiéndoles que se regocijen de las mentiras y de la ignorancia ajenas, no puede ser otra cosa que una piadosa interpolación, á menos que se refiera á cierto proceso oculto, durante el cual los poderes elementales inferiores en el hombre se rebelan al sentir la aproximación de la verdad y empiezan á insultarla.

13. *Vosotros sois la Sal de la Tierra; pero si la sal hubiere perdido su sabor, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada sino para ser echada fuera y para ser hollada de los hombres.*

La *Voluntad* es la vida del alma: pero si la *Voluntad* se pervertiere y perdiera su santidad, toda la constitución del hombre se pervertirá y no servirá para nada. Se originarán malos deseos que es preciso «hollar» y vencer por la virtud.

14. *Vosotros sois la luz del mundo—Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.*

Los poderes inteligentes de los hombres que han alcanzado la sabiduría, iluminan la mente. La sabiduría es evidente por sí misma para los que son sabios y aun los poderes inferiores reconocen su hermosura.

15. *Ni se enciende una lámpara y se pone de bajo del almud, sino en el velador, y alumbrá á todos los que están en la casa.*

La Sabiduría no debe ser oscurecida con deseos egoistas. Cuando la mente se eleva á la esfera de la sabiduría, todos sus poderes quedan iluminados por ella.

16. *Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.*

No os limiteis á hablar, más *obra*d según la sabiduría, y todos los poderes inteligentes dentro y fuera de vosotros reconocerán entonces la sabiduría de la cual se originan vuestras acciones y se regocijarán por ello.

17. *No penseis que he venido para invalidar la Ley ó los Profetas; no he venido para invalidar sino para cumplir.*

El conocimiento de la verdad no puede hacer á los hombres obrar contra la ley divina, sino que les facilita obedecerla. Es la mala comprensión y la ignorancia de la verdad y la mala interpretación de la letra de la ley, lo que hace al hombre desobedecer la ley.

18. *Porque en verdad os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde pasará de la ley, hasta que el todo sea cumplido.*

La divina ley de *Karma* existirá mientras dure el mundo. Es inmutable. Las oraciones sin obras no sirven para nada, pues no se conceden favores. El verdadero modo de orar es el de elevarse á una condición superior y ennoblecerse obrando de conformidad con la ley, no escrita. Los milagros son imposibilidades. Si ocurriera aún la menor desviación en el curso de la Ley de Evolución, su carácter eterno é inmutable sería para siempre jamás destruido.

19. *Por tanto, cualquiera que quebrantare uno de estos más mínimos mandamientos y enseñare á los hombres así, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; más cualquiera que os hiciere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.*

El que obra según su propia voluntad y contra la Voluntad universal de Dios, pierde la conciencia de su estado divino, y vive en la de su personalidad limitada; pero el que obra según la Ley universal se eleva á su nivel, y su conciencia se extiende más allá de los límites de la personalidad, participando de la naturaleza de la mente divina.

20. *Porque yo os digo, que si vuestra justicia no excediere á la de los escribas y fariseos, de ninguna manera entrareis en el reino de los cielos.*

Si obráis meramente según las sugerencias de vuestro raciocinio exterior, y no por una percepción espiritual directa de la verdad, no estais entónces en aquel estado de conciencia espiritual que constituye al estado divino del hombre. Nadie entrará en los cielos por argumentación.

21. *Habeis oído que fue dicho á los antiguos: No matarás; y aquel que matare estará expuesto al juicio.*

Mientras los hombres no sean capaces de elevarse á la percepción de la Verdad, pueden desistir de las malas acciones

sólo á causa de las malas consecuencias que se creen han de seguir.

22. *Mas yo os digo: que todo aquel que se enojare con su hermano estará expuesto al juicio.....*

Pero cuando alcanceis el conocimiento espiritual, sabreis que vuestra felicidad futura depende de vuestro propio estado mental y de vuestros pensamientos; porque la vida interior del hombre es su vida verdadera; sus actos exteriores son meramente las sombras de sus pensamientos. Los actos exteriores producen efectos sobre el plano exterior; pero los pensamientos del hombre y su voluntad determinan la condición de su vida interior y producen efectos perdurables en aquel plano en que existirá cuando vuelva á entrar en el estado subjetivo.

Los ejemplos que preceden bastan quizá para mostrar que las alegorías de la *Biblia* pueden explicarse de una manera muy diferente de la que emplean los que se imaginan ser la Sal de la Tierra y la Luz del mundo.

El poder inherente de las verdades que enseñaba Jehoshua, su noble apariencia, su dignidad natural y sus maneras bondadosas le ganaban el corazón del pueblo. Por ser mista la población de Galilea, el fanatismo y la ortodoxia prevalecían ménos allí que en Judea. Había muchos «paganos» que no tenían preocupaciones religiosas, y aun entre los judíos no había pocos que tenían honradas dudas tocante á la creencia ortodoxa.

La venida del Redentor que había de ser su rey y arrojar á los extranjeros del país había sido anunciada á menudo, y tan amenudo habían quedado chasqueados en sus expectativas. Jehoshua no tenía tales pretensiones. Quería mejorar la condición espiritual del pueblo, de lo cual resultaría naturalmente la mejora de su condición externa. Muchos reconocían en él á un hombre de ideas

adelantadas, y ganó muchos secuaces entre los habitantes de aquel país.

Había además, otra circunstancia que servía para aumentar su popularidad. Todo ocultista sabe muy bien que cierto grado de desarrollo espiritual va siempre acompañado del desarrollo de ciertos poderes ocultos, especialmente el poder de curar enfermos por contacto ó con un mero ejercicio de la voluntad, y también el poder de leer intuitivamente los pensamientos de los demás. Tales cosas no son debidas á la acción de ninguna causa antinatural ó sobrenatural; porque el poder de la Voluntad y el principio de la Vida son, se dice, fundamentalmente idénticos, y el que domina su propia Voluntad llega por ello á poder dirigir las corrientes de la Vida dentro de su propio organismo y trasferirlos á otros con el propósito de darles salud y fuerza. Se cree también que los que han alcanzado el poder de dominar sus propios pensamientos y fortalecer su mente, llegan á poder leer los pensamientos de los demás, porque las imágenes mentales creadas por estos se reflejan en las mentes de aquellos cuyas almas están tranquilas, y semejantes imágenes pueden entrar en su conciencia.

Jehoshua poseía estos poderes; leía los pensamientos del pueblo y conocía su condición; y muchos casos de enfermedades consideradas incurables por medio del tratamiento ordinario fueron curados por el poder de su *virtud*. Al extenderse su fama, se le traían muchos enfermos; llegó á ser sanador del cuerpo tanto como del alma; infundió vida en los cuerpos de sus secuaces, y, dispersando las nubes de ignorancia, él les hizo abrir el corazón á la influencia de la divina luz de la Verdad. Así viajaba por Galilea y Judea y las bendiciones seguían sus pasos.

DOCTRINAS DEL ESPÍRITU CHRISTOS

No hay más que una Verdad absoluta. Siendo universal, es vista igualmente por todos los que son capaces de percibirla.

Desde los tiempos más remotos, la *Sabiduría Divina* ha enseñado las mismas doctrinas por boca de los sabios. Hermes Trismegisto, Confucio y Zoroastro, Buddha y Jehoshua, Platón y Sócrates, Saint Martin y Jacobo Boehme, Teofrasto Paracelso y Cornelio Agrlppa, Shakespeare y Schopenhauer, y muchísimos otros han enseñado las mismas verdades más ó menos completas, y cada uno de estos maestros las revistió de la forma más conveniente para su propio entendimiento ó más adecuada á la comprensión de sus discípulos.

Por vía de ilustración, tomaremos algunos ejemplos de antiguos libros que existían ántes de la era cristiana, á saber, el *Bhagavad Gítá*, los libros de Hermes Trismegisto; el *Dhammapada* de los Buddhistas, y añadiremos los versículos correspondientes de la *Biblia* cristiana, á fin de mostrar la semejanza de estas doctrinas.